



Queridas hermanas:

A las 15,50 horas (hora local), en la sala de reanimación del Hospital “Piemonte” de Messina, el Padre misericordioso acogió en su abrazo a nuestra hermana

GIUZIO CARMELA Hna. M. ALBERTA
nacida en Tito (Potenza) el 26 de noviembre de 1941

La visita del Señor llegó de improviso y de forma bastante inesperada. Como de costumbre, el pasado viernes 1° de marzo, Hna. M. Alberta se dirigía a la cercana catedral para la misa matutina cuando fue atropellada por un coche. Trasladada al hospital en código rojo, los médicos diagnosticaron inmediatamente que su estado era extremadamente grave. A causa de las considerables hemorragias que la habían afectado, vivió estos últimos días en coma, rodeada de la benevolencia y las oraciones de sus hermanas y de toda la diócesis de Mesina. Y ella, precisamente que no gustaba que hablaran de ella, ha aparecido estos últimos días en las páginas de los periódicos y es recordada por muchos.

Hna. M. Alberta era una hermana sencilla, un poco tímida, buena, silenciosa, discreta y muy trabajadora que entregaba todas sus fuerzas a la misión paulina, día tras día, en serenidad y paz.

Entró en la congregación en la casa de Roma el 14 de octubre de 1961. Después de los años de formación y de la experiencia apostólica vivida en Agrigento, entró en el noviciado en la Casa Madre de Alba e hizo su primera profesión el 30 de junio de 1965. En el tiempo del juniorado se dedicó a la misión itinerante, especialmente a la difusión de la *Biblia de las Mil Liras*, texto sagrado deseado por el Fundador para una mayor difusión en las familias. Del norte al sur de Italia, en las casas de Milán, Rovigo y Campobasso, se dedicó a esta siembra de la Palabra de Dios, acompañando incluso a las hermanas de la comunidad en el servicio de chofer. Y después de su profesión perpetua, hecha en Roma el 27 de junio de 1971, continuó difundiendo el Evangelio en las diócesis de Reggio Calabria, Nápoles y Avellino.

En 1976 comenzó otro método apostólico muy querido por ella: la evangelización desde la librería. En los centros apostólicos de Foggia, Nápoles, Caserta, Taranto, Arezzo, L'Aquila, Ancona, Agrigento, Livorno, Trieste, Perugia y finalmente Messina, tuvo la oportunidad de encontrarse con personas de todas las categorías y ofrecer, además a la inevitable sonrisa, el libro o el soporte audiovisual como respuesta a diversas situaciones de la vida o peticiones particulares. Le gustaba recordar que la librería estaba llamada a ser ese “púlpito” para el anuncio del Evangelio que el beato Alberione siempre había soñado. Y para ser más competente, había aceptado agradecida la posibilidad de un curso de actualización teológica en el año 1984-85.

En 1995, con motivo del “Proyecto misionero”, expresó su voluntad de partir como misionera para reforzar la presencia paulina en Moscú (Rusia). Escribió: «Este deseo está madurando en mi corazón desde hace algún tiempo. Si es la voluntad de Dios, lo considero un gran regalo del Señor para mí. Me atrae mucho la misión paulina en los países de Europa del Este... Consciente de mi pobreza, confío sólo en el Señor y en el carisma paulino. Ofrezco mi disponibilidad para cualquier decisión...». Hna. M. Alberta nunca partió para la misión “ad gentes” pero seguramente habrá llevado a las naciones de Europa del Este en su corazón de apóstol y en la oración.

Agradecemos a esta querida hermana su sencillez y bondad, su amor a la misión y su empeño en testimoniar el Evangelio de la paz en la apertura al encuentro, en la acogida de la diversidad. Ella ha sido verdaderamente ese *hilo de oro* del que hablaba el P. Alberione: *un hilo de oro* que unido a otros constituye una cuerda fuerte, una gran fuerza para el Evangelio. (FSP54, p. 162).

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 4 de marzo de 2024